

Josefina Planas inicia su estudio con una ubicación del códice en el contexto de la miniatura castellana del siglo XV y sigue a continuación refiriéndose al regio patrocinador, Enrique IV (1454-74), cuya personalidad se demuestra por la heráldica del manuscrito.

Estudia también la relación texto-imagen en las miniaturas y el aspecto compositivo de las mismas, con aproximaciones realmente novedosas.

Es de sumo interés el análisis estilístico de las iluminaciones del códice parisino. Y aquí se enfrenta con la apasionante problemática del artista Juan de Carrión, y su círculo, presentando como punto de partida el estado de la cuestión, de gran complejidad dada la sucesión de estudios y opiniones, desde el descubrimiento de su personalidad por Gómez Moreno y Domínguez Bordona. Una dificultad a añadir para su estudio radica en la dispersión de las obras iluminadas (o al menos atribuidas) por este artista que en gran parte se encuentran en bibliotecas de Berlín, Londres, Nueva York y París, además de los famosos cantorales de la catedral de Ávila. Incluso se ha hablado de su relación con códices iluminados para la catedral de Toledo de los que se han hecho (por Lynnette Bosch) análisis depurados en una tesis doctoral publicada sin fotografías, siendo, además, los manuscritos de acceso difícil.

En mi opinión, acorde con L. Bosch y J. Planas, parece adecuado hablar del grupo Juan de Carrión, más que diferenciar personalidades acusadas y bien diferenciadas, empresa realmente dificultosa dada la problemática del trabajo en taller y de las colaboraciones entre el maestro, o los maestros, y ayudantes, o artistas secundarios, propia del gótico.

Creo, además, que es más importante dar a conocer los innumerables códices iluminados castellanos de la segunda mitad del XV antes que perderse en el deslinde de personalidades, enormemente discutible.

En las conclusiones finales Josefina Planas cuestiona el viejo planteamiento de Sánchez Cantón que relaciona los manuscritos que pertenecieron al Marqués de Santillana con el pintor Jorge Inglés. Considera, además, como tradición a tener en cuenta en la formación de Juan de Carrión el estilo de Pedro de Toledo, llamado también Maestro de los Cipreses. Incluye, además, como antecedente para dicho artista los manuscritos iluminados de la biblioteca del primer Conde de Haro, Pedro Fernández de Velasco.

En definitiva Josefina Planas considera que en la miniatura del Caballero Cifar “estamos ante la labor de un equipo de artistas, encabezados por la figura de Juan de Carrión, al que secundaría Pedro, miniaturista que gozaba del favor regio y de altos prelados de la iglesia... Este taller que abarca con amplitud el tercer cuarto del siglo XV y parte del siguiente, parece vincularse, y así lo demuestra Bosch, con las ciudades de Ávila y Segovia, siendo bastante defendible la segunda opción, y más si tenemos en cuenta que en ella estuvo asentada la corte de Enrique IV de Castilla, monarca al que se asocian con firmeza el Libro de la Montería, etc...”.

Quiero señalar también una de sus observaciones más interesantes: la aproximación que realiza entre las miniaturas del Cifar y las pinturas sobre tabla del foco de Ávila de Juan de Pinilla.

Como apunte final sólo recordar que, mientras muchas pinturas hispanoflamencas procedentes de retablos son de un carácter señaladamente rural, las miniaturas del Caballero Cifar, el Libro de la Montería, etc..., se realizaron para los grandes clientes de la época, monarcas, grandes catedrales, ... y es aquí, seguramente, en donde hay que buscar muchas de las realizaciones pictóricas más significativas del momento. *Ana Domínguez.*

CORTÓN DE LAS HERAS, M.^a Teresa: *La Construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*. Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1997. 292 pp.

La catedral segoviana es uno de los edificios más notables de la ciudad y pieza maestra de finales del gótico. Todos cuantos cajeros pasaron por Segovia la dedicaron palabras

de elogio y muchos historiadores han escrito sobre aspectos particulares de la misma. Sin embargo, y como en tantos otros casos de nuestro patrimonio, faltaba la obra que nos diera una visión global de aquella.

Teresa Cortón de las Heras, doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid y profesora en la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia, decidió asumir la empresa. Para ello contaba con el propio edificio, una excelente planimetría de Merino de Cáceres y el archivo catedralicio, amén de otros de obligada consulta. Durante muchos meses se dedicó a extraer de los fondos documentales cuantas noticias hicieran referencia al proceso constructivo. Junto a los nombres de todos conocidos, Hontañón, Campero y Cubillas, comenzaron a surgir los de tantos canteros, carpinteros, herreros, entalladores, vidrieros, etc. que forman la larga nómina sin la cual el templo no hubiera llegado a buen fin. Con el material recogido, y contrastado con la realidad existente, pudo elaborar este libro que hoy llena una laguna en la historia de la arquitectura española.

Se abre con una introducción dedicada a la antigua catedral de Santa María, destruida durante la guerra de las Comunidades, y al claustro de Juan Guas, que fue trasladado, desde su emplazamiento original al actual, por Juan Campero. A continuación las distintas campañas constructivas, divididas en cuatro capítulos, que abarcan los años 1525-1526, 1527-1557, 1558-1577 y 1577-1607, en que se sigue paso a paso la tarea de los maestros y el ritmo de la obra. En este sentido es del mayor interés el cap. IV en que se esclarece una de las etapas más oscuras del edificio, tanto por la menor documentación existente, como por los numerosos maestros que se sucedieron al frente del trabajo, si bien respetando el proyecto de Rodrigo Gil.

Aunque en el título del libro se acotan los años que se estudian (1525-1607), es decir aquellos que corresponden a la construcción del cuerpo de la catedral, la autora ha añadido, con un buen criterio, un quinto capítulo dedicado a los maestros barrocos; Pedro de Brizuela, Francisco del Campo Agüero y Francisco Viadero, quienes cerraron la capúla del cruce-ro, y en consecuencia pusieron punto y final a una tarea iniciada en 1525.

El libro está ilustrado con fotografías en color y reproducción de planos. Así mismo se incluyen un apéndice bibliográfico y otro documental, éste del mayor interés, aunque se trata de una mínima parte de la documentación transcrita por la autora después de mucho tiempo de investigar en los archivos.

En resumen, estamos ante un libro que se ha hecho imprescindible para los estudiosos de la arquitectura española y, en especial, para los expertos en gótico. *Antonio Ruiz Hernando.*

GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier: *Fortalezas mendicantes*, Universidad Iberoamericana, México, 1997. 157 pp. y 52 láms.

El Programa de Jóvenes Doctores Españoles en Universidades Mexicanas, auspiciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional, ha dado uno de sus primeros frutos, al que a buen seguro seguirán otros. El libro *Fortalezas mendicantes*, del que es autor el profesor Dr. D. Javier Gómez Martínez, quien desempeña su labor docente e investigadora en la Universidad de Cantabria, es la última aportación española a la historiografía sobre arquitectura Novohispana del siglo XVI. Se incorpora el autor así a una larga lista de investigadores españoles que se han ocupado de temas artísticos Hispanoamericanos.

El libro toma como punto de partida la interpretación que el tema ha tenido en la historiografía, que se inicia, como era obligado, con el libro de Beltrami, al que seguirán otros muchos como Baxter, G. Revilla y un largo etc. Este capítulo es uno de los más logrados por la claridad expositiva de la evolución y análisis de la controversia sobre si los conventos